

Experiencias durante mi formación docente

GRIZEL ARIAS SÁNCHEZ¹



La educación no cambia al mundo: cambia a las personas que van a cambiar el mundo.

PAULO FREIRE

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.02>

Ser maestro es ofrecer oportunidades para el desarrollo profesional y personal. A lo largo de la vida, los maestros pueden seguir aprendiendo y creciendo en su profesión a través de la formación continua, la colaboración con colegas y la reflexión sobre su práctica educativa.

Este es uno de los principales motivos que me llevaron a elegir esta carrera para formarme como docente, en busca de experiencias positivas para los alumnos y contribuyendo con el desarrollo de su aprendizaje, habilidades, valores y competencias en el ámbito académico y personal.

Otro motivo por el que decidí ser docente es que me gusta ayudar a los niños para que sean mejores personas, y apoyarlos en su desarrollo académico mostrándoles el lado bueno de las cosas. Me gusta enseñar y apoyar a las personas que me rodean para que logren un mejor aprovechamiento en el ámbito escolar, mediante dinámicas, juegos, etcétera.

Decidí estudiar en la Escuela Normal de Coatepec Harinas debido a que ofrece una formación integral que combina la teoría con la práctica docente, por lo que recibimos conocimientos sobre pedagogía educativa, metodologías de la enseñanza y, además, nos prepara para la enseñanza dentro del aula.

Durante mi estancia en la Normal tuve la oportunidad de realizar prácticas en diferentes contextos, escuelas y niveles educativos. Mi primera escuela de prácticas se encuentra en el municipio de Villa Guerrero, ahí se

¹ Licenciada en Inclusión Educativa. Correo: grizel020217arias@gmail.com

trabajó en dos escuelas de nivel preescolar. Cabe mencionar que una de estas escuelas se ubica en un contexto rural, los alumnos eran demasiado tímidos, trabajaban de manera ordenada y les gustaba compartir sus materiales, juguetes, etcétera con sus demás compañeros.

Por otro lado, en el contexto urbano los alumnos se encontraban activos todo el tiempo. Se requería de actividades extras porque los discípulos terminaban rápido y en su mayoría presentaban problemas de conducta y disciplina. En este contexto, Højholt (2005) señala que

los problemas del desarrollo infantil son parte de las prácticas y relaciones que existen en las escuelas. Los conflictos en y a través de los contextos y de las personas se vuelven posibilidades de acción problemáticas para los niños que están en desarrollo. (p. 38)

Las segundas prácticas las realicé en la comunidad de Tecolotepec, municipio de Coatepec Harinas, atendiendo a alumnos de telesecundaria. En estas prácticas me tocó aprender junto con los estudiantes algunos temas que no se comprendían en su totalidad; por otro lado, al estar en este nivel los pupilos trabajan de manera independiente, lo que facilitaba el desarrollo de las actividades de manera eficiente.

Cabe mencionar que también en este periodo los alumnos experimentan cambios emocionales significativos, lo que llevó a comportamientos impredecibles y problemas disciplinarios. En ocasiones la jornada resultaba un tanto cansada, debido a que se tenían que atender estas situaciones de forma profesional.

Las siguientes prácticas las realicé en el municipio de Tonicato, en tercer grado de nivel primaria. Durante estas prácticas obtuve una mayor seguridad al impartir la clase, sin embargo, la matrícula era mayor a las anteriores, por lo que la primera intervención resultó un poco difícil mantener el control del grupo.

Durante la segunda intervención, gracias a los cursos que se llevaron en la Escuela Normal, retomé algunas estrategias sugeridas por los docentes, como el aprendizaje cooperativo, el cual ayudó a que tuviera un mejor control del grupo; al realizar equipos base consideraba en cada uno de ellos

a alumnos con diferentes capacidades y/o habilidades que tenían al realizar alguna actividad.

En palabras de Kagan (1994), el aprendizaje cooperativo se refiere a un conjunto de estrategias instruccionales que promueven la interacción cooperativa entre los estudiantes como parte integral del proceso de aprendizaje.

Trabajar mediante el aprendizaje cooperativo permitía al alumno interactuar con sus demás compañeros, por lo que considero que esta fue buena estrategia, ya que los alumnos mostraban mayor disposición en la realización de las actividades.

Durante mi formación docente estuve en un preescolar, en una comunidad rural con un total de once alumnos. La experiencia durante estas prácticas fue agradable, sin embargo, se realizaron en parejas por lo que me tocaba intervenir cuando los alumnos no estaban con la otra compañera y viceversa, por lo que perdía la atención del alumnado en cierto momento.

Durante esas jornadas, uno de los aprendizajes que me llevé es el de estar preparada ante las preguntas de los alumnos, porque, aunque estén pequeños les interesa saber más de las cosas, son muy curiosos, les gusta explorar su entorno y sacar sus propias conclusiones, el porqué de las cosas.

Mantener al alumno en movimiento permite que desarrolle habilidades que le van a servir para adquirir conocimientos. Al respecto, Serra (2007, citado en Wallon, 2015) señala que el niño piensa en acción y que los movimientos corporales desempeñan un papel fundamental en sus experiencias de aprendizaje; en este sentido, la educación psicomotriz guía al niño hacia el acto del pensamiento.

Incluso en situaciones de juegos y bromas, el docente debe formularle al niño preguntas que agudicen su curiosidad, potencializando la exploración y construcción del conocimiento.

Finalmente, en el último año de la Licenciatura en la Escuela Normal, decidí realizar mis prácticas en un Centro de Atención Múltiple (CAM) en el municipio de Tonatico. Durante mi estancia en dicha institución trabajé con alumnos con discapacidad múltiple, visual y uno con autismo.

En un primer momento me fue difícil realizar actividades para atender a los alumnos, sin embargo, después de la primera intervención, al observar la respuesta, me resultó más fácil adaptar los contenidos hacia las necesidades.

Una habilidad personal que fortalecí durante la estancia en el CAM fue la paciencia al trabajar con alumnos con discapacidad requiere apoyo total o parcial durante el desarrollo de las actividades, dependiendo la condición de cada uno de ellos y, así mismo, si no se tiene paciencia no se podrá llevar a cabo lo que se lleva planeado.

También en ocasiones los estudiantes llegaban a enojarse, por lo que uno como docente debe saber cómo intervenir para que no se lastimen físicamente.

Trabajar con niños del CAM radica en la oportunidad de contribuir al desarrollo integral de los niños con discapacidades, promover la inclusión y equidad, y crear una sociedad más consciente y solidaria.

Por otro lado, durante estas jornadas se estuvo conviviendo con los demás alumnos de la institución atendiendo las discapacidades, por lo que se pudo observar que muchos de los alumnos no son agresivos, como dicen la mayoría de las personas, puesto que siempre se ven rechazados porque creen que por tener alguna discapacidad son violentos, sin embargo, al estar ahí con ellos se vio que es todo lo contrario.

Estos alumnos son como cualquier otro alumno regular, solo que requieren de apoyo individualizado dependiendo la condición que tengan.

Hay que tener una comunicación basada en la confianza entre el alumno y el docente, también se debe trabajar con el respeto mutuo y la comunicación abierta. En este sentido, “un profesor es un comunicador, es un intermediario entre la ciencia y los alumnos, que necesita dominar las técnicas básicas de la comunicación” (Esteve, 1993, p. 30).

Por tanto, se necesita tener una actitud positiva y paciente para atender a los alumnos que tienen alguna discapacidad, para que el trabajo con ellos tenga los resultados que se desean alcanzar.

Reflexión final

Durante mi estancia en la Escuela Normal el aprendizaje que tuve fue muy significativo, ya que a partir de las prácticas profesionales se adquieren grandes conocimientos de cómo ser maestra frente a grupo, a partir de los cuales se obtiene una mayor seguridad al estar con los estudiantes.

Las experiencias que tuve en las prácticas fueron significativas, ya que en cada una el aprendizaje fue distinto. Al comparar las tres primeras prácticas (en preescolar, en telesecundaria y primaria), me gustó más la estancia en nivel secundaria, porque los alumnos son más independientes y no fue necesario estar con ellos exigiéndoles que trabajaran porque ellos lo hacían por sí solos.

También al inicio de mi último año de servicio no estaba muy convencida de haber elegido un CAM para realizar las últimas prácticas de la licenciatura, ya que se me hacía muy difícil adecuar las actividades a las capacidades y habilidades que tenían cada uno de mis estudiantes, también porque los alumnos requerían de apoyo para realizarlas y, a su vez, no se podía trabajar con todos en un solo momento. Sin embargo, esta experiencia me ha confirmado mi vocación por la enseñanza, me ha inspirado a seguir innovando y mejorando como educador. Esta práctica educativa ha sido fundamental para mi desarrollo profesional al brindarme una comprensión más profunda de los desafíos y recompensas de la enseñanza.

Además, otra de las habilidades que he mejorado es la comunicación con los alumnos, la elaboración de planificaciones que atiendan la diversidad del alumnado y la resolución de problemas. También quiero mencionar que al término de estas prácticas me siento más segura y preparada para enfrentar futuras experiencias educativas.

En conclusión, mi práctica educativa en el CAM y en los demás niveles académicos en los que estuve ha sido una experiencia agradable que ha enriquecido mi formación como docente. Una vez concluida la licenciatura, estoy comprometida a aplicar lo aprendido en mi futura carrera docente y a continuar desarrollándome profesionalmente para ofrecer la mejor educación posible a mis futuros estudiantes.

La formación continua permite a los docentes mantenerse al día con los avances en su campo de estudio y en las metodologías de enseñanza. Esto asegura que los estudiantes reciban una educación actualizada y relevante. Finalmente, quiero destacar que la formación fomenta el crecimiento personal y profesional de los docentes, ayudándonos a sentirnos más competentes y seguros en nuestra labor diaria, y esto también contribuye a nuestra satisfacción laboral y bienestar emocional.

Figura 1. *Primeras prácticas profesionales*



Figura 2. *Culminación de prácticas profesionales*



Referencias

- Backes, B. M., Porta, M. E. y Difabio de Anglat, H. E. (2015). El movimiento corporal en la educación infantil y la adquisición de saberes. *Educere*, 19(64), 777-790.
- Esteve, J. M. (1993). La aventura de ser profesor. *Cuadernos de Pedagogía*, (266).
- Højholt, C. (2005). El desarrollo infantil a través de sus contextos sociales. *Psicología y Ciencias Sociales*, 7(1-2), 2240. <https://es.scribd.com/document/443195484/el-desarrollo-infantil-a-traves-de-sus-contextos-sociales>.
- Kagan, S. (1994). *Cooperative learning*. Kagan Cooperative Learning.
- Ríos Castillo, A. C. (2019). La importancia de la reflexión en la práctica educativa; anhelos y realidades. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (Coords.). *Desarrollo profesional docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana* (pp. 223-233). Escuela Normal Superior.